



**Jorge Zepeda Patterson**  
*“La necesidad de seguir ganando elecciones ahora desde el poder” - P. 10*

PENSÁNDOLO BIEN

JORGE ZEPEDA PATTERSON



La Presidenta asume que la única forma de seguir sacando de la pobreza a millones de mexicanos pasa por el crecimiento sostenido, sabedora de que fiscalmente el gobierno está llegando a un límite respecto a lo que puede repartir

# El problema con las mañaneras

**P**ara transformar a un país de manera pacífica se requiere ganar elecciones pero, paradójicamente, una vez en el poder, la necesidad de seguir ganando elecciones dificulta al gobierno la posibilidad de construir las condiciones para transformar al país.

Y es que la política y la economía son una pareja plagada de contradicciones. Un delicado maridaje en que el gobierno del segundo piso de la 4T no termina por encontrar el tono. El tema de la polarización lo ilustra perfectamente: en las urnas el voto de los que tienen menos vale lo mismo que el de los que tienen más, con la diferencia de que el número de pobres excede con creces al de los ricos. Apelar a las injusticias sociales y culpar a los privilegiados de los males de las mayorías empobrecidas permite ganar elecciones. Por lo menos durante el tiempo en que esas mayorías no comienzan a culpar al gobierno por su incapacidad para cambiar el estado en el que se encuentran. No ha sucedido aún en México, pero sí pasó en América Latina; llegó el momento en que el discurso polarizante dejó de ser efectivo por la falta de resultados de fondo.

Claudia Sheinbaum leyó correctamente este proceso, es de-

cir la necesidad de migrar poco a poco de un discurso confrontador a uno inclusivo. El tema es si tal migración se está haciendo al ritmo que se necesita. Por un lado, es evidente que la Presidenta asume que la única manera de seguir sacando de la pobreza a millones de mexicanos pasa por el crecimiento sostenido, sabedora de que fiscalmente el gobierno está llegando a un límite respecto a lo que puede repartir en pensiones y programas sociales. Lo que siga tendrá que conseguirlo mediante la creación de empleos, es decir mediante la activación de la inversión privada.

Pero, por otro lado, hay lógicas políticas que dinamitan el objetivo anterior. Una de ellas está instalada en las conferencias mañaneras. Es un espacio útil que Claudia Sheinbaum utiliza para dar cuenta de las acciones e intenciones de su gobierno. Una exposición de lo mucho que hace su administración dentro de los márgenes de posibilidades. Es también un espacio para responder a las críticas. Pero también actúan inercias que quedaron del sexenio anterior, cuando la polarización tenía otra prioridad. Por desgracia, la agenda de cada día es parcialmente definida no por el diseño de la política de los grandes objetivos, sino por la trinchera en la que viven los “amarranavajas”, obsesionados por arrancar alguna declaración ideológica o una pulla en contra de algún adversario político. Una

generación de comunicadores, influencers y gestores procedentes del sexenio anterior que viven, ellos sí, de la polarización política. El problema es que colocan a la Presidenta en la arena partisana desde muy temprano cada día. “Qué le merece la afirmación de...” es una fórmula que convierte a la Presidenta en interlocutora involuntaria de los peores personajes de la política, de la derecha o de la oposición, invocados por estos pseudo comunicadores a partir de afirmaciones provocadoras o irresponsables.

El resultado es un tanto esquizofrénico. Por la mañana se opera con un discurso partisano y polarizante, centrado al parecer en una arena en la que se habla a los adversarios y a los propios conversos; mientras que el resto del día se atiende a una narrativa centrada en una Presidenta de todos los mexicanos, incluyendo aquellos que tienen reservas sobre Morena.

Ciertamente ha habido un esfuerzo para reducir las participaciones de los más estridentes y militantes activistas en estas mañaneras. Pero el impacto sigue siendo significativo. Cabría preguntarse cuánto de este espíritu confrontador “empata” con una veta de la Presidenta misma, pronta a responder a retos y provocaciones. Una veta que claramente contrasta con la figura de jefa de Estado que desea proyectar el resto de la mañana y por la



tarde. Lo cierto es que algunos de los principales logros de la 4T, aumento de salarios mínimos, fin del outsourcing, la reducción a 40 horas (por no hablar del Plan México o la posibilidad de coin-


versiones ambiciosas en materia energética e industrial), pasan por lo que hace en el resto del día construyendo puentes, no por esas primeras horas respondiendo a polémicas en los términos e intensidad con que las presentan esos nuevos comunicadores.

Mucho más preocupante es el tema de las elecciones. Ganar a cualquier costo no tiene sentido, cuando ese costo pega directamente en la confianza que los actores económicos abrigan sobre la seriedad y el sentido de responsabilidad del gobierno. No se trata de ceder a lo que los empresarios quieran, ni mucho menos. Pero sí de convencerlos de que pueden caber en el proyecto de nación que intenta construir la 4T.

La única manera en que el poder político y el económico pueden actuar unidos reside en la mutua certidumbre de que esa unión no conduce a un abuso de la otra parte. El gobierno traicionaría sus banderas si el acercamiento a la iniciativa privada produce mayor desigualdad en detrimento de los pobres; es imprescindible hacer entender a los empresarios que elevar el poder adquisitivo de las mayorías es hoy la prioridad.

Pero también opera en sentido inverso. Convencer a los empresarios de que incurran en inversiones mayores y confíen en el andamiaje institucional, pasa por eliminar los temores de que esa alianza se traduzca en un uso unilateral por parte de Morena para obtener ganancias políticas. La manera en que opere el poder judicial, la definición de los nuevos integrantes del consejo del INE, la apertura o cerrazón con la que se diseñan reformas y le-

yes, el respeto a los calendarios electorales (que ya se están violando), entre otras, producen una incertidumbre que trasmite a lo económico, se quiera o no.

En última instancia la 4T deberá decidir si su prioridad es asegurar su predominio político sin importar la forma o construir consensos en torno a su gran premisa "primero los pobres, por el bien de todos". No son la misma cosa. 

@jorjezepedap

Ha habido un esfuerzo para reducir las participaciones de los más estridentes y militantes activistas





LUIS M. MORALES

